

*Escribe desde el foso,
donde la hiena de la muerte alza
la rotonda de tu eco.
¡Ob lamparero desaparecido!
¡Barretero de sombras! (p. 41).*

La impresión general que deja la lectura de *Geografía mojada*, aparte la sinceridad con que canta al heroico trabajador del carbón, es la de que su autor se inicia en la poesía —atrás ya las vacilaciones primeras— con un afán de seriedad y honradez apreciables. Por cierto que está distante de la perfección y distante de independizarse por completo de ecos ajenos que aquí y allá, a veces, se perciben.

Algo que puede rипiar esta poesía de tan púras y humanas intenciones se debe, con seguridad, a un residuo de lecturas nerudianas, y es el frecuentísimo uso —casi abuso— participial. Probemos con estadística: *Arauco* (p. 11), siete participios; *Lebu* (pp. 14 y 15), cinco; *Lámpara de minero* (p. 36), cinco, etc. Si bien esto puede corresponder a una especial función significativa —caso de la poesía de Neruda— su frecuencia desmedida atenta contra la eufonía poética y se convierte en muletilla peligrosa.—J. L.



“LA SEMILLA ESTÉRIL”, de José Z. Tallet. Publicaciones del ministerio de educación. La Habana, Cuba. 1951, 232 páginas.

Desesperanzada tristeza y áspera rebeldía, tamizadas por un velo de irónico sarcasmo, son los contradictorios sentimientos que percibe el lector en estos versos. Nostalgia apasionada de la belleza, del amor femenino, expresada junto a un humorismo amargo, que se complace en la descripción de las propias flaquezas y en los aspectos sórdidos y rutinarios de la existencia. Poderoso sentimiento de raigambre becqueriana; la emoción de Antonio Machado, con-

tenida por el austero poeta castellano, se desborda en la poesía del poeta cubano, que se defiende de ella oponiéndole la miseria cotidiana: El poeta sueña con que su amada ha de recordarlo dulcemente después de algunos años:

*Y al recuerdo sonriendo extrañamente,
distráida dejes de hacer,
con la mirada fija en el vacío,
pensando en lo que pudo ser...*

*Y "¡pobre loco!" musites en tono
muy dulce, muy triste, muy bajo,
volviendo con empeño a lo que hacías
con la aguja o EL ESTROPAJO (Persistencia).*

La confianza íntima se quiebra abruptamente en una mueca burlona.

El ciclo vital de José Zacarías Tallet, nacido en Matanzas, en 1893, coincide prácticamente con el de Cuba independiente. Esta circunstancia explica, en nuestro entender, aquel desequilibrio sentimental del poeta.

La primera promoción republicana, heredera de los ideales heroicos de los próceres de la independencia, es reemplazada paulatinamente por un nuevo tipo humano. La obra describe un clima moral, sórdido, en que prosperan el político venal, el burócrata ventripotente, o el *arrivismo* de un Juan Criollo, certeramente descrito por Loveira. Los problemas fundamentales no se solucionan. Prosigue la explotación del negro y del trabajador en los ingenios azucareros, manejados por capitales foráneos. Es lo que vemos en la estremecedora "Balada del pan".

*¡A los almacenes abarrotados!
¡Pan, pan!*

*Pero ya atienden a su demanda,
ya van a darles lo que están pidiendo,
ya llegan presurosos los panaderos...*

¡Pan, pan!

Un momento... ¡Abi lo tienen!

¡Pam! ¡Pam, pam!

Obsérvese el sombrío humorismo que obtiene del juego de palabras, que intensifica el fulgor trágico de la composición.

Y el negro, que no es el exótico motivo de folklore:

*Y cuando se fué Machado
y vino Grao
con su cincuenta po siento,
tú saliste entusiasmao,
metiendo viento y ma viento
con tu bamba amoratá
pegá contra e' conetín
pa gritá:
"¡Sube la loma, San Matín!"
¡Totá, pa ná! (Negro ripiera).*

El mundo de los que mandan le merece palabras de desprecio:

*... esta piara irrisoria de bufones,
de emasculados guapos, de tunantes
y de diversos tipos de ladrones.*

El pueblo:

*... montón disperso
de carneros sin vista, a los que guía
siempre, un pastor imbécil o perverso (Tercetos patrios).*

En este ambiente rastrero, gobernado por la concupiscencia y el ansia de lucro fácil, no hay cabida para el artista sincero. Percibe el poeta en sí mismo un angustiante desajuste entre los ideales y su capacidad de acción. Se siente incapaz de lanzar su anatema contra este mundo sórdido. El medio aplasta y avulgara toda iniciativa noble. Sentimiento de frustración, de cobardía moral. El humorismo y la ironía son la puerta de escape para evadir este conflicto:

*Yo soy un raro injerto de sapo y de paloma,
con algo de serpiente, con algo de león;*

.....
*Y en este pandemonium de mi ideal zooteca
noto con impotente, muda resignación,
que al fin y al cabo siempre, siempre triunfa el carnero,
¡el familiar carnero que hay en mi corazón!*

(Psichozoomaquia).

Contra ese "familiar carnero" contra el burgués filisteo, que querría enriquecerse, van dirigidas sus saetas burlonas:

*¡Siempre en la cuerda floja,
mi pequeño burgués!*

*Alma de cuello duro,
escalera de mano . . . (El equilibrista).*

Y este cuadro de la cobardía vacilante de nuestro intelectual de clase media, de América, tan incapaz de afrontar su destino histórico:

*Es para los burgueses no más que un renegado,
y para el proletario, hermanastro taimado,
que busca con la ayuda superior de su ciencia,
trepar a su cabeza o calmar su impaciencia.*

Y este hombre, que no descuelga de su boca los tópicos revolucionarios;

*... no deja un día de cenar a manteles
para abrir al obrero sus teóricos joyeles:*

*ni sacrifica el precio de un libro o una pijama,
para que coma un preso o salga una proclama (Simpatizantes).*

Sin embargo, el poeta, que es en el fondo un hombre bueno, sediento de belleza y de ideal, alienta en su alma un nuevo ideario ácrata, que lo libraré de su pesimismo:

*Secuaces de un más amplio patriotismo,
busquemos presurosos su contagio
de luz, que mate nuestro pesimismo (Tercetos patrios).*

Quizá hemos insistido en exceso en este aspecto combativo de la obra de Tallet. Pero él nos parece interesante, porque define con ruda lucidez las caídas, angustias y esperanzas de una generación, tan cercana a la nuestra, cuyos problemas aún permanecen insolutos. No hemos hablado lo bastante, nos parece, de una soterrada y desnuda vena lírica, oculta tras su coraza de ironía. Sabe dar la nota tierna, de candorosa sencillez:

*Estrellita que te escondiste
tras las nubes de mi fatuidad,
en mi lóbrega noche sin alba,
¿nunca volverás a brillar? (Estrofas azules).*

O su ansia torturada de perennidad, obsedida por lo pasajero de su existir:

*Soy un hombre genuino de mi clase y mi medio,
soy el representante auténtico
de una casta que se va, que desaparece sin remedio.*

.....
Soy de la estirpe de los hombres puestas; (Proclama).

Una campana repica: "la vida".

Otra campana repica: "el amor".

Otra campana repica: "Plus Ultra".

Y otra campana retumba: ¡No! (¿Quién sabe?).

Esta es la poesía abierta, y desnuda de José Tallet. Desesperadamente valiente para autocondenarse, y, también, para expresar su esperanza de redención. Enorme facilidad rítmica y extraordinaria capacidad de comunicación sentimental, son algunos de los aportes no estudiados de la obra de este gran poeta cubano, tan poco conocido en nuestro medio.—FIDEL COLOMA GONZÁLEZ.



"DEL CORAZÓN A LA FLAUTA", de *Fernando Colina*

La más alta misión del escritor y del poeta es ser verdadero y leal consigo mismo, aunque se le acuse de personalista por aquellos espíritus aficionados a las trayectorias holladas que conducen al conocimiento de la belleza sin esfuerzos mentales. Después de leer y analizar los poemas que Fernando Colina ha reunido en su libro *Del corazón a la flauta*, de reciente publicación, tenemos la íntima certeza de que el poeta ha vaciado su caudal interior dejándose conducir por el fiel y melodioso lazarillo de su estro poético, manteniéndose en un armonioso vuelo que lo aleja tanto de lo transitorio y manido como de los malabarismos poéticos a que nos acostumbraron muchos poetas de los últimos años.

Sería insensato pedir perfección a un autor joven que publi-